

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica

MENSAJE A LOS CATEQUISTAS

“ACÉRCATE Y CAMINA JUNTO A ÉL”

SEMANA NACIONAL DE LA CATEQUESIS

Del 20 al 27 de septiembre de 2026

Queridos coordinadores y catequistas de toda nuestra amada Venezuela:

Con profunda alegría y gratitud nos dirigimos a cada uno de ustedes en esta Semana Nacional de la Catequesis, para decirles, ante todo, una palabra que nace del corazón: ¡Gracias!

Gracias por haber respondido al llamado del Señor. Gracias por sus manos que preparan encuentros, por sus pies que recorren caminos, por sus voces que anuncian el Evangelio y, sobre todo, por sus corazones que saben acompañar con paciencia, servir con generosidad y amar sin esperar recompensa.

Gracias porque, aun cuando las circunstancias son difíciles, ustedes permanecen. Cuando faltan recursos, buscan caminos. Cuando llega el cansancio, vuelven a levantarse. Cuando los frutos parecen tardar, siguen sembrando. Y cuando muchos sienten que la esperanza se apaga, ustedes mantienen encendida la llama de la fe.

Queridos catequistas: quizá ustedes no siempre puedan ver cuánto bien hacen, pero Dios sí lo ve. Cada oración, cada palabra, cada visita, cada abrazo y cada encuentro de catequesis forman parte de la obra que el Señor realiza silenciosamente en el corazón de su pueblo.

Por eso, el lema que nos acompaña este año adquiere una fuerza especial: «Acércate y camina junto a él» (cf. Hch 8, 26-39).

En el encuentro de Felipe con el eunuco etíope encontramos el corazón mismo de nuestra misión. Felipe no permanece lejos. No juzga desde la distancia. No llega imponiendo respuestas. Se acerca, escucha y camina junto a aquel hombre.

Y esa es también nuestra misión.

Acercarnos al niño que necesita descubrir que Dios lo ama. Acercarnos al adolescente que busca ser escuchado. Acercarnos al joven que pregunta por el sentido de su vida. Acercarnos a la madre y al padre que llevan preocupaciones en silencio. Acercarnos al anciano que necesita sentirse querido y valorado. Acercarse significa hacerse prójimo. Caminar junto al otro significa no dejarlo solo.

En una Venezuela que conoce el cansancio, la incertidumbre, las heridas y también la fuerza admirable de su gente, necesitamos una catequesis que no mire el dolor desde lejos, sino que sepa entrar con ternura en la vida de las personas. Necesitamos catequistas que sepan escuchar antes de hablar, comprender antes de juzgar y acompañar antes de exigir. Catequistas que puedan decir, con su presencia y con su vida: «No estás solo; Dios camina contigo».

Y precisamente por eso, durante esta semana tendremos un signo sencillo, pero lleno de significado: una botella de agua. Al comenzar, estará vacía. Y esa botella representa nuestra propia vida.

Porque también nosotros tenemos sed. También nosotros nos cansamos. También nosotros conocemos nuestras limitaciones, nuestras dudas, nuestras preocupaciones y nuestras heridas. Hay momentos en los que sentimos que ya no tenemos nada más que ofrecer.

Pero allí está la belleza del signo: la botella vacía no representa fracaso; representa apertura. Nos recuerda que no estamos llamados a servir únicamente desde nuestras propias fuerzas. Necesitamos dejarnos llenar por Dios. Necesitamos volver a la oración, a la Palabra, a la Eucaristía, a la adoración, a la reconciliación y a la fraternidad. Necesitamos acercarnos

nuevamente a Cristo, porque nadie puede ofrecer agua viva si primero no se acerca a la Fuente.

A lo largo de esta semana, mientras nuestra botella se vaya llenando, queremos pedirle al Señor que también llene nuestro corazón de su gracia: que llene nuestros cansancios de fortaleza, nuestras dudas de confianza, nuestras heridas de consuelo y nuestros temores de esperanza.

Y cuando al final de la semana esa agua sea bendecida y llevada a nuestros hogares y comunidades, recordaremos que no llevamos simplemente una botella: llevamos un signo de la vida que Dios quiere derramar sobre su pueblo. Porque, queridos catequistas, a veces pensamos que para transformar el mundo necesitamos hacer cosas extraordinarias. Sin embargo, Dios suele comenzar con algo pequeño: una palabra, una sonrisa, una visita, una oración, una escucha, un gesto de amor. Una semilla puede parecer pequeña, pero lleva dentro un árbol. Una palabra de fe puede parecer sencilla, pero puede cambiar una vida. No subestimemos, entonces, nuestra misión.

Tal vez un niño no recuerde todo lo que le enseñamos, pero recordará que un catequista creyó en él. Tal vez un joven olvide una explicación, pero conservará en el corazón el abrazo de alguien que lo escuchó. Tal vez una familia atraviese momentos difíciles, pero una palabra nuestra puede ayudarla a recordar que Dios no la ha abandonado. Por eso, en medio de tantas actividades, programas y responsabilidades, debemos volver siempre a lo esencial: Jesucristo es el centro de nuestra catequesis.

No anunciamos simplemente una doctrina. No transmitimos solamente conocimientos. Anunciamos a una Persona viva: Jesucristo, muerto y resucitado, que sale hoy a nuestro encuentro, que conoce nuestras heridas y que continúa caminando con su pueblo. La verdadera meta de la catequesis es conducir a cada persona al encuentro con Él; ayudarla a descubrir que es amada, perdonada, llamada y enviada.

Y para poder llevar a otros hacia Cristo, nosotros mismos necesitamos permanecer cerca de Él.

Cuando llegue el cansancio, volvamos a Jesús.

Cuando falten las fuerzas, volvamos a Jesús.

Cuando no encontremos respuestas, volvamos a Jesús.

Cuando sintamos que nuestra siembra no da fruto, volvamos a Jesús.

Porque el catequista no vive de sus propias fuerzas; vive de la gracia de aquel que lo llamó. Al concluir esta Semana Nacional de la Catequesis, el domingo 27 de septiembre, renovaremos nuestras promesas bautismales. Será una oportunidad para decir nuevamente nuestro «sí» al Señor: sí a Cristo, sí al Evangelio, sí a la Iglesia y sí a la misión.

Será también un momento para recordar que fuimos bautizados no para guardar la fe únicamente para nosotros, sino para llevarla allí donde hace falta una luz, una palabra y una esperanza.

Asimismo, la Colecta Nacional para la Catequesis será una expresión concreta de nuestra comunión y corresponsabilidad. Cada aporte, grande o pequeño, ayuda a sostener la misión, la formación de nuestros catequistas y los procesos que permiten que el Evangelio siga llegando a nuestras comunidades.

Queridos catequistas:

No se cansen de sembrar.

Quizás no vean el fruto de toda su entrega. Quizás algunas semillas permanezcan mucho tiempo escondidas en la tierra. Pero confíen: Dios sabe hacer germinar aquello que sembramos con amor.

Sigan caminando cuando el camino sea largo.
Sigan acompañando cuando el cansancio aparezca.
Sigan creyendo cuando la realidad quiera robarles la esperanza.
Sigan anunciando cuando parezca que nadie escucha.

Porque cada vez que un catequista anuncia a Cristo con amor, la Iglesia vuelve a nacer en un corazón.

Y nuestra Venezuela necesita de ustedes. Necesita hombres y mujeres que no se resignen a la oscuridad; que sepan mirar más allá de las dificultades; que tengan el valor de acompañar a los que sufren y la alegría de anunciar que la última palabra no la tiene el dolor, sino la esperanza; no la tiene la oscuridad, sino la luz de Cristo; no la tiene la muerte, sino la vida.

Que María, Madre de la Iglesia y primera discípula misionera, los cubra con su manto y les enseñe a caminar siempre con Jesús.

Que nuestros santos y beatos venezolanos intercedan por cada uno de ustedes. Y que el Espíritu Santo renueve sus corazones, fortalezca sus manos, ilumine sus pasos y haga de cada catequista un verdadero testigo del Evangelio. Que el Señor bendiga su vocación, renueve sus fuerzas, multiplique los frutos de su entrega y derrame sobre nuestra querida Venezuela el agua viva de su gracia, la fuerza de su amor y la esperanza que nunca defrauda.

¡Ánimo, catequistas!
Acérquense y caminen junto a Él.

Mons. **Polito Méndez Rodríguez**
Presidente de la Comisión Episcopal de
Catequesis y Pastoral Bíblica